

NUEVAS TECNOLOGIAS

Y ESCUELAS DE

COMUNICACION EN

AMERICA LATINA

Algunas implicaciones teóricas,
educativas y profesionales.*

Raúl Fuentes Navarro**

Así como los temas del desarrollo en los años sesenta y de la dependencia en los setenta marcaron la pauta en el estudio latinoamericano de la comunicación, las nuevas tecnologías son el tema central de nuestra atención en los ochenta. Y no puede decirse que las temáticas clave de décadas anteriores hayan quedado obsoletas ni que los problemas sociales, científicos y profesionales asociados a ellas estén ya resueltos. El campo de estudio de la comunicación no parece haber acabado de expandirse y no han dejado de multiplicarse los elementos a articular en teorías y prácticas consistentes. Van quedando, no obstante, algunas certezas y claridades que muestran avances considerables en la formulación de los cuestionamientos esenciales.

La irrupción de las genéricamente llamadas Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación en nuestras sociedades y en nuestros campos de atención, es un fenómeno complejo que demanda reflexiones críticas y acciones acertadas a gobiernos, instituciones, grupos e individuos, no sólo en lo académico o científico, sino en la mayor parte de los ámbitos de la vida social. Los impactos de las nuevas tecnologías se han hecho sentir y continuarán afectando las múltiples estructuras de la producción, de la organización social y de la cultura que conforman nuestro entorno. En esta transformación, el papel de la comunicación, esencia de la sociabilidad e instrumento multiforme de las relaciones sociales, plantea a sus estudiosos nuevos desafíos junto a problemas antiguos.

* Ponencia presentada en el V Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social: Nuevas Tecnologías y Enseñanza de la Comunicación, FELAFACS-AFACOM, Bogotá Colombia, octubre 6-10 de 1986.

** Director de la Escuela de Ciencias de la Comunicación del ITESO.

Porque el advenimiento de la Tercera Revolución Industrial, la Era Tecnocrónica o Paleocibernética, la Sociedad Informatizada, no es explicable fuera de la continuidad histórica que prolonga, modifica y reformula tendencias establecidas en las décadas pasadas y situaciones prefiguradas desde mucho tiempo atrás. De esta manera, desde la óptica de América Latina, las nuevas tecnologías de información y comunicación remiten, más allá de las innovaciones que promueven, a las condiciones de desarrollo dependiente en las que hemos vivido y en que por definición debemos ubicarlas. Las transformaciones del entorno y de las relaciones sociales que estas tecnologías inducen, tienen mucho que ver con nuestro futuro, pero también fundamentalmente con nuestro pasado.

Parece ser particularmente pertinente en América Latina enfocar el análisis del impacto de las nuevas tecnologías en relación con las desigualdades y desequilibrios estructurales que tanto interna como internacionalmente caracterizan a nuestros países. Las brechas económicas, políticas, culturales, educativas, tecnológicas y de muchos otros géneros que el desarrollo dependiente ha producido y que tienden a ensancharse cada vez más, adquieren una especial relevancia cuando se trata de asimilar críticamente las transformaciones que se nos imponen y las que intentamos promover. En este sentido, el estudio de las nuevas tecnologías no puede limitarse a uno solo de sus aspectos; es necesario partir del análisis global del contexto en el que se insertan.

Y si esto es válido para la consideración del impacto social de las nuevas tecnologías de información y comunicación, debe serlo también como punto de partida en la reflexión sobre las consecuencias de tal impacto en las escuelas de comunicación. Es evidente que como instituciones sociales, las universidades participan de las condiciones en que se desenvuelve la sociedad en que operan, y que su incidencia sobre las prácticas sociales está determinada por una gama muy amplia de factores, no sólo académicos. Las aportaciones universitarias resultan significativas en la medida en que contribuyen a la satisfacción de necesidades sociales, y por ello el tema de las nuevas tecnologías remite al cuestionamiento de las bases en que se han fincado la producción de conocimiento sobre la comunicación y la formación de profesionales del área en América Latina¹.

El III Encuentro CONEICC, celebrado en Guadalajara en octubre de 1984 alrededor de "La brecha tecnológica y su impacto social en la comunicación", permitió plantear, entre otros, cuatro puntos sintéticos al respecto:

renglones en la tecnología

1. Es tarea fundamental de las escuelas de comunicación fomentar curricular e institucionalmente la investigación sobre los problemas que plantean las nuevas tecnologías, y ofrece a la sociedad los productos de esta investigación.
2. Las escuelas de comunicación deben analizar y evaluar el impacto de las nuevas tecnologías de información, y aportar desde una perspectiva crítica soluciones adecuadas a las necesidades tanto regionales como nacionales.
3. En tanto instituciones de la sociedad civil, las escuelas de comunicación deben impulsar su presencia y su voz como interlocutores ante el Estado y tratar de influir en el diseño de las políticas nacionales de comunicación.
4. A partir de un análisis prospectivo, las instituciones educativas podrán estar en condiciones de preparar desde ahora a los profesionales que necesitará la sociedad en la medida en que vayan incorporándose las nuevas tecnologías, en especial en lo que se refiere a los contenidos que éstas habrán de transmitir².

Pero al mismo tiempo que formulamos las metas a alcanzar, tenemos que reconocer que la operación cotidiana de las escuelas podrá orientarse hacia su apropiación y cumplimiento sólo a condición de superar problemas, limitaciones y desviaciones que la formación de comunicadores sociales padece desde su origen, y que se manifiestan en un desfase creciente con respecto a la dinámica social y una notable pérdida del objeto académico en lo científico y en lo profesional³. Desde este marco de tensas contradicciones, el propósito de esta exposición es apuntar algunas reflexiones sobre la implantación de nuevas tecnologías de información y comunicación en América Latina y las implicaciones que se desprenden para las escuelas de comunicación en relación con el trabajo teórico, con la práctica educativa y con el ejercicio profesional.



Para una reformulación del objeto de estudio

El ancestral problema de la constitución del objeto de las presuntas Ciencias de la Comunicación ha sido y seguirá siendo todavía por mucho tiempo motivo de polémica y desencuentro, además de un factor indudable de debilidad en la fundamentación curricular de los estudios universitarios. Las diferentes temáticas y paradigmas difícilmente pueden integrarse y vincularse con prácticas consistentes sin un acuerdo sólido sobre los fundamentos teóricos y metodológicos del trabajo. Sin embargo, el surgimiento de las nuevas tecnologías es oportunidad propicia para reformular nuestros sistemas de pensamiento sobre la información y la comunicación, sobre el papel de las tecnologías en ambos procesos, y sobre el carácter de las mediaciones que se pueden identificar al respecto en el contexto de las relaciones sociales que estructuran las prácticas que estudiamos⁴.

Por una parte, es ahora quizá más clara que nunca la necesidad de discriminar, a partir de la ambigua etimología del "poner en común", los procesos de transferencia y los de co-producción, y las relaciones que ambos mantienen en las diferentes prácticas sociales de comunicación. Debería ser muy clara la distinción de niveles entre la transferencia de formas (transmisión de información), y la co-producción de sentido (comunicación) que involucra, más que sistemas de intercambio informativo, a sujetos que se vinculan entre sí y se relacionan con el mundo al significar no sólo los mensajes, sino la vinculación misma, los sistemas que la median, las condiciones de participación y la identidad propia y del interlocutor.

Estamos asistiendo a una transformación de los procesos de transferencia de formas que, al incidir sobre la comunicación posible, transforma las relaciones sociales de producción del sentido. Ante esto, necesitamos saber explicar las relaciones entre los sistemas informativos, los usos que los sujetos sociales hacen de ellos y las prácticas sociales que esas mediaciones afectan. De esta manera, desde los estudios macroestructurales de la transnacionalización de la cultura hasta la indagación concreta de procesos microsociales, podrá pensarse la comunicación social a partir de modelos propiamente comunicológicos, integrables con aportes de otras disciplinas, de maneras más productivas que hasta ahora.

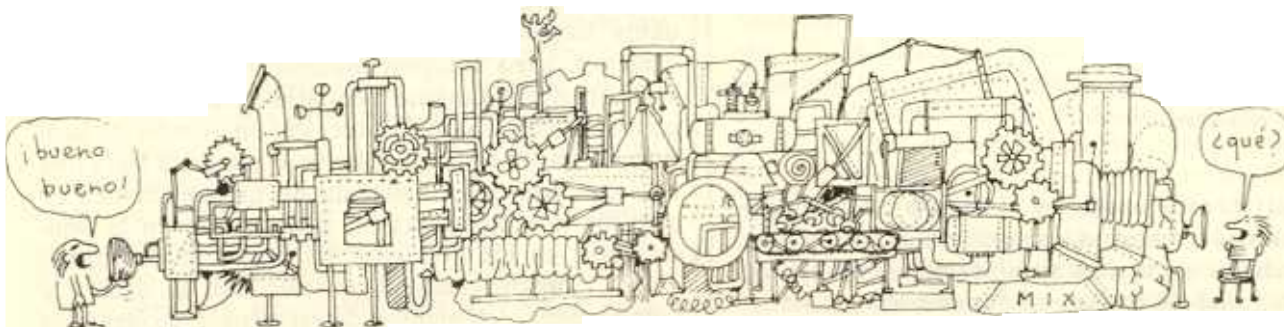
La gran escisión entre los modelos lineales y los interaccionales de la comunicación ha impedido diálogos productivos entre la ingeniería y las ciencias sociales, ha contribuido a exagerar la importan-

cia de los medios de difusión masiva en el estudio de la comunicación, y ha dispersado los esfuerzos de explicación produciendo más teoricismo que teoría; al mismo tiempo, las prácticas han avanzado en su desarrollo, dejando muy atrás el trabajo de comprensión. Así, ahora, la telemática, la robótica, la privada, la informática administrativa y doméstica, y las mismas innovaciones en las técnicas de difusión masiva o de educación, nos sorprenden como objetos extraños en las escuelas de comunicación, acostumbradas a pensar en términos simples de emisor-mensaje-receptor.

Ya sea desde corrientes cibernáticas, semióticas o materialistas, la relación entre la información —expresión material que se intercambia— y la significación —contenido cultural que se comparte— y de éstas con la acción y constitución de los sujetos sociales, es el problema teórico fundamental en el estudio de la comunicación. Si pudiéramos clarificarlo suficientemente, tendríamos mejores armas para cuestionar comunicológicamente las nuevas tecnologías.

Si asumimos que “un sujeto no se hace cognoscible o comprensible para el otro porque pasa a éste, sino porque establece con él una relación activa... el comunicarse requiere una comunidad en determinados procesos, no la mera igualdad de los productos”⁵, podremos reconocer que en tanto una tecnología disponga su mediación entre sujetos o grupos sociales de tal manera que diferencie los procesos de significación propios de las funciones emisora y receptora de mensajes, en esa medida tiende a incomunicar, independientemente de que facilite la igualdad de los productos, es decir de que informe eficientemente. En tanto que separe los procesos por los cuales se produce sentido en ambos extremos del canal, separará a los sujetos que tengan acceso a cada una de tales terminales y marginará, consecuentemente, a quienes no tengan tal acceso.

Distinguir el nivel de la transferencia de información del nivel de la significación en común entre sujetos sociales, permite ubicar las determinaciones sociales que una mediación tecnológica refuerza o



Por otra parte, sabemos bien que el término “tecnología” no refiere solamente a equipos o instrumentos, sino a soportes físicos (*hardware*), soportes lógicos (*software*), criterios de organización y sobre todo, a una racionalidad operativa específica que define las necesidades a satisfacer y las maneras de hacerlo, que impone usos adecuados y que, en último término, no es neutral en ningún sentido. El análisis macrosocial de las nuevas tecnologías de información y comunicación, que cuestiona esa racionalidad y sus implicaciones en el contexto general de las brechas sociales entre los productores y los usuarios, entre las diferentes clases y grupos nacionales, y entre regiones y sectores locales, debe ser complementado con el análisis propiamente comunicacional, que permita conocer cómo inciden concretamente las nuevas tecnologías en las relaciones sociales de comunicación y específicamente en sus formas de mediación, dentro de las estructuras globales.

modifica en el plano comunicacional y los impactos que sobre las brechas existentes pueden esperarse. Y si macroestructuralmente sabemos que las nuevas tecnologías se insertan en una lógica de hegemonía y dominación, de expansión de los mercados de las industrias transnacionales y de optimización del orden vigente en lo económico, político e ideológico, podemos trabajar sobre la hipótesis de que las nuevas mediaciones tecnológicas, tal como están siendo impuestas en Latinoamérica, tienden, desde la *interioridad* de los procesos de comunicación, a establecer e incrementar brechas entre los participantes, no sólo a partir del acceso diferencial a las innovaciones, sino sobre todo por la participación en el *saber hacer*, en la racionalidad impuesta, desde su *exterioridad*, al proceso de producción de sentido.

Esa hipótesis habría de verificarse metodológicamente con rigor en muchos estudios concretos, pero sugiere también la promoción de desarrollos

La formación en los pregrados debe proporcionar al estudiante un conocimiento de cómo funcionan los medios como resultado de un modelo configurado históricamente. En este proceso de reconocimiento, el estudiante deberá asumir la existencia de otros procesos de comunicación que se gestan en otros ámbitos y niveles y que no se agotan en su relación con el sistema comunicacional hegemónico. De esta manera, el estudiante podrá identificar las posibilidades de dar otros usos diferentes a los establecidos, recuperando para ello la creatividad y la sensibilidad en orden a una producción alternativa.

La promoción de la creatividad plantea el reto de trabajar la investigación como estrategia metodológica del proceso enseñanza-aprendizaje. La práctica investigativa en los pregrados no se puede reducir a la aplicación de "fórmulas" de conocimiento. Es necesario que la investigación en los pregrados se piense en la producción. Esto significa entender la producción como espacio y objeto de investigación. . . Una estructura curricular que responda a esta propuesta específica, tendrá que asumir la organización de un ciclo básico de aprendizaje y un segundo momento de investigación-producción⁷.

La extensa cita expone sintéticamente un proyecto de reformulación de las prácticas educativas vigentes en las escuelas de comunicación, muy preciso en cuanto a orientación, pero que cabría complementar con una consideración un poco más amplia respecto a las nuevas tecnologías. El impacto de las transformaciones en los sistemas de producción, procesamiento y transferencia de información sobre las instituciones educativas y sobre los sujetos de la educación, presenta, además de la necesidad de una redefinición de los objetos de estudio y de la postura adoptada ante ellos, la importante implicación de que los propios procesos de generación, circulación y apropiación del conocimiento y la cultura tienden a ser modificados. Por ello el énfasis en la renovación metodológica, que tiene que partir de este, muchas veces imperceptible, cambio en las condiciones del aprendizaje, en los *parámetros internos* de las prácticas.

Porque las transformaciones del entorno cultural en que se ubican los sujetos de la formación universitaria, van creando una tensión creciente al nivel de la vida cotidiana entre las formas tradicionales de relación con el mundo y las nuevas mediaciones impuestas por las innovaciones tecnológicas. Está en cuestión, por ejemplo, la relación de los hábitos de lectura con la asimilación de información audiovisual y sus efectos sobre el aprendizaje en una generación que desde su nacimiento ha mantenido interacciones permanentes y muy intensas con la televisión.

El contacto cotidiano con nuevas mediaciones tecnológicas va creando estructuras perceptivas y cognoscitivas que el mundo académico no alcanza aún a asimilar. Y en este sentido, las incorporaciones diferenciales a la nueva dimensión cibernética y telemática, determinadas por las desigualdades

sociales preexistentes en nuestros países, acentúan las distancias culturales y generan nuevas brechas de conocimiento.

Entonces, el reto que han de afrontar las escuelas de comunicación no se reduce a la atención de los impactos de las nuevas tecnologías como objeto de estudio a incorporar en la investigación y en la docencia, ni a la dotación de equipos para el adiestramiento técnico de los estudiantes, que ya en sí mismos son problemas difíciles de resolver. El desafío fundamental está en el diseño y adopción de metodologías que en la práctica cotidiana permitan a los sujetos en formación desarrollar habilidades cognoscitivas y técnicas, conciencia de los valores de diversos tipos de contenidos, actitudes y criterios éticos apropiados para desempeñar con solvencia ejercicios profesionales más eficaces en la satisfacción de las necesidades comunicacionales de las formaciones sociales en que viven.

Para una reformulación de los ejercicios profesionales

Esta exposición no quedaría completa sin explorar algunas de las condiciones en que la formación universitaria incide sobre la práctica de los comunicadores profesionales. Es evidente que los perfiles profesionales elaborados como metas a alcanzar por los diseños curriculares; la interrelación de las expectativas, intereses y capacidades de los estudiantes con las prácticas educativas universitarias, y las tendencias que las prácticas profesionales de los egresados van marcando en la sociedad y afectando de diversas maneras a las instituciones que hacen seguimiento sistemático de ellas, son vínculos concretos entre las acciones formativas y sus productos, nexos de fundamental importancia entre la universidad y su contexto social.

En este sentido, resalta nuevamente la carencia de información concreta en las escuelas de comunicación sobre las condiciones en que sus egresados se insertan en las estructuras profesionales y los desfases que ocurren entre los programas académicos y las tendencias del ejercicio real en diversos ámbitos sociales⁸. Los estudios de seguimiento de egresados y la investigación de la profesión como estructura social son ingredientes indispensables de los procesos de recuperación de las posibilidades de integración de la práctica educativa con la satisfacción de necesidades sociales y de renovación del sentido de las escuelas de comunicación.

No obstante, desde la perspectiva universitaria, cabe indagar sobre los ejercicios profesionales con base en dos criterios hipotéticos: primero, que las prácticas de los comunicadores universitarios no

americanas de comunicación. Porque es indudable que "la reflexión sobre los procesos formativos no puede partir de cero ni se puede hacer desde afuera; la mirada se debe proyectar sobre la totalidad del proceso"¹¹. Es de esperarse que sigamos buscando juntos y compartiendo nuestras experiencias, reflexiones y prácticas, en un ejercicio continuo de comunicación, de manera que nuestro trabajo pueda contribuir a la reducción y superación de las brechas sociales en nuestras naciones ●

LA COMUNICACION

PUBLICA DE LA

CIENCIA Y LA

TECNOLOGIA*

Alfonso Hernández
Edgar Villalpando**

Desde finales del siglo pasado la ciencia y la tecnología (CyT) se han constituido en un elemento fundamental de la organización y funcionamiento de las economías y sociedades nacionales dentro del sistema internacional. Sin embargo, es evidente que tal consolidación ha estado marcada por profundas diferencias entre los países centrales y los países periféricos. La tecnología se convirtió en una mercancía que pasó a formar parte del grueso de las importaciones de América Latina y el resto del mundo subdesarrollado. Es así como la CyT han sido uno más de los factores que fortalecen la relación de dependencia del Tercer Mundo hacia los países poderosos.

La situación de desventaja para nuestras naciones acarrea consecuencias en el nivel cultural de la población. No cabe duda que la CyT se han incorporado en la vida cotidiana; de alguna manera son ya parte constitutiva de la dinámica social. Sin embargo, el hecho de que estén presentes como valor de uso y consumo, como mercancía, no significa que haya en la población una actitud favorable hacia su apropiación como un elemento de conocimiento, como una serie de significados que adquieren sentido útil y productivo.

* Informe basado en el trabajo "La comunicación masiva de la ciencia y la tecnología" elaborado por los autores y Héctor Bonco, Blanca Rodríguez, Ricardo Sánchez y Ana Maida Vizcaino.

** Egresados de Ciencias de la Comunicación del ITESO. Profesores de la misma Escuela.

NOTAS

1. FUENTES NAVARRO, Raúl. "Escuelas de comunicación y brechas tecnológicas en México", *Tecnología y Comunicación*. México, CONEICC/UAM-X, 1986, pp. 61-75.
2. LUNA CORTES, Carlos. "Algunas consideraciones en torno a los trabajos presentados", *Tecnología y Comunicación*. México, CONEICC/UAM-X, 1986, p. 83.
3. FELAFACS. *La formación universitaria de comunicadores sociales en América Latina*. Guadalajara, México, 1983.
FELAFACS. *La formación profesional de comunicadores sociales en América Latina. Pregrados y postgrados 1984/85*. Bogotá, Colombia, 1985.
4. MARTIN BARBERO, Jesús. "Sentido de una reforma curricular." *Chasqui* No. 13. Quitó, Ecuador, enero-marzo 1985, p. 59.
5. CASSIRER, Ernst. *Las ciencias de la cultura*. México, Fondo de Cultura Económica, 1951, p. 163.
6. SCHMUCLER, Héctor. "Un proyecto de comunicación/cultura." *Comunicación y Cultura* No. 12. México, UAM-X, agosto 1984, pp. 3-8.
7. GODOY, Angela María y HERRAN, Claudia Lucía "Algunas reflexiones en torno a la formación profesional de comunicadores sociales en América Latina." Bogotá, Colombia, FELAFACS, febrero 1986, pp. 2-5.
8. FELAFACS (1985), op. cit., p. 212.
9. FUENTES NAVARRO, Raúl. "Prácticas profesionales de la comunicación. Caracterización y perspectivas de desarrollo ante la crisis". *Comunicación, crisis nacional y regional*, CONEICC/U. de Colima, 1987.
10. MATTELART, Armand. "Technology, culture and communication: research and policy priorities in France." *Ferment in the Field, Journal of Communication* Vol. 33 Núm. 3, summer. Annenberg, Pennsylvania, 1983, p. 67.
11. GODY, op. cit., p. 6.
11. *Ibidem*, p. 7.